UN LIBRO OPORTUNO

Marcela Meléndez

Directora ejecutiva de Fedesarrollo



El costo de los derechos

Por estos días estoy leyendo *El costo de los derechos: por qué la libertad depende de los impuestos*, un libro de Stephen Holmes y Cass Sunstein. Su punto de partida, que con frecuencia se ignora, es que todos los derechos exigibles ante la ley tienen un costo. Defender un derecho no es solo debatir principios; también obliga a discutir presupuestos.

Los autores les hablan a dos públicos. A los conservadores, que imaginan que el derecho a la propiedad privada o la libertad de empresa se ejercen libres de la "interferencia" del Estado, les recuerdan que esos derechos no existirían si el Estado no cobrara impuestos para definirlos, protegerlos y hacerlos cumplir. A los progresistas les recuerdan que gastar para garantizar unos derechos implica no garantizar otros, porque los distintos usos de los recursos compiten por el presupuesto. Un gobierno que cobra impuestos y gasta no amenaza las libertades. Para existir, las libertades necesitan los impuestos y el gasto que las garantizan y, también, por supuesto, una ciudadanía que vigile cómo se utilizan los recursos.

La discusión que plantea este libro es pertinente al debate sobre la ley de rescate fiscal. En el Congreso y en varios sectores hay una enorme reticencia a los aumentos de impuestos (IVA y renta personal) que propone el Gobierno. La contrapropuesta del Centro Democrático se centra en reducir el gasto mediante la fusión de entidades; propone la venta de una parte de Ecopetrol (esto no es mala idea) y, por el lado de los ingresos, va en la dirección contraria: eliminar el 4 × 1.000, bajar los impuestos a los dividendos y a las ganancias ocasionales, y desmontar los impuestos saludables (!).

Es cierto que hay margen de mejora en el gasto. En Fedesarrollo hemos dicho que la reforma acierta al priorizar su control. Pero, de algún modo raro, ha calado la idea de que cuadrar las finanzas públicas mediante un recorte del gasto es posible e indoloro, de que basta con eliminar la burocracia y el desperdicio. Recortar el 20 % del gasto de personal en todas las ramas y la mitad del costo de los contratistas, como algunos proponen, no es solo quitar grasa: también son jueces, fiscales, investigadores y funcionarios de control. El tamaño del hueco no da para esa ilusión: hablamos de un déficit primario (antes de contar los intereses de la deuda) de 4 % del PIB. Un ajuste de esa magnitud, hecho solo por el lado del gasto, recaería, tarde o temprano, sobre cosas que necesitamos.

El Estado colombiano es frágil justo donde se juegan los derechos básicos. Nadie duda de que el derecho a la vida y a la propiedad exige policías, fiscales y jueces, y un sistema carcelario que impida a los delincuentes seguir cometiendo crímenes desde la reclusión; en buena parte del territorio, ese Estado no llega y el crimen organizado ocupa su lugar. Lo mismo pasa con la salud, con la educación de calidad, con las vías que conectan a las regiones. Un Estado que no puede garantizar esos derechos no es un Estado barato. Es un Estado que nos sale carísimo a todos.

Si no hacemos nosotros un ajuste a conciencia, nos lo van a hacer los mercados y será mucho más doloroso.

Celebro las eficiencias que se puedan lograr y creo que hay que acompañar al Gobierno en ese esfuerzo, siempre que no se comprometan derechos fundamentales. Pero la necesidad del momento es grande y también requiere un esfuerzo en el lado de los ingresos, que no se resuelve mediante la venta de activos del Estado. Si no hacemos nosotros un ajuste a conciencia, el ajuste nos lo van a hacer los mercados y será mucho más doloroso para todos los colombianos.

Un buen contrato social no consiste en pagar lo menos posible, sino en que cada cual aporte lo que le corresponde según su capacidad y en exigir que cada peso se gaste bien. Garantizar los derechos fundamentales, incluidos la libertad de empresa y la protección de la propiedad privada, que hacen posible una economía de mercado, no es gratis. Ojalá esto no se olvide en las discusiones de estos días.